

Viejas comunidades, nuevas organizaciones y su relación con las prácticas y el cambio agrarios: Galicia (1800-1850)

Alberto González Remuiñán

ReSEED Project, Universidade de Coimbra - Centro de Estudos Interdisciplinares

Palabras clave: Innovación agrícola, Sociedades Económicas de Amigos del País, Real Academia de Agricultura del Reino de Galicia, Comunidades parroquiales.

Resumen:

El desarrollo de la Ilustración en España trajo consigo una serie de ideas sobre el progreso humano y social en favor de la prosperidad en los diferentes ámbitos vitales de los súbditos de la corona. En el apartado de las actividades económicas, la puesta en marcha de este enfoque se plasmó en los trabajos desarrollados por organizaciones como las Reales Academias o las Sociedades Económicas de Amigos del País. En el campo de la agricultura, estas trataron de extender los nuevos saberes científicos a través de los grandes propietarios, considerados como los principales sujetos portadores de innovación. Sin embargo, algunos ejemplos obtenidos mediante el análisis de fuentes archivísticas que aquí presentaremos ayudarán a ver que, bajo esta concepción social del conocimiento de élites, muchas de estas entidades experimentaron importantes problemas que dificultaron el despliegue de sus proyectos y funciones. Nos centraremos en ofrecer los ejemplos concretos de tres instituciones que desarrollaron sus actividades en suelo gallego entre la ya avanzada segunda mitad del siglo XVIII y el ecuador del XIX. Por un lado la pionera Real Academia de Agricultura del Reino de Galicia, de vida efímera ya que apenas desarrolló su labor durante una década, entre 1765 y 1774; seguidamente la poco conocida Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de A Coruña, hecho motivado seguramente por su tardía aparición, que no se materializó hasta 1841 tras varios intentos fallidos en las décadas anteriores; y finalmente la homóloga sociedad afincada en la actual capital de Galicia, la de los Amigos del País de Santiago de Compostela, creada en 1781 y con una actividad que, pese a algunos altibajos, se prolonga hasta la actualidad.

Frente a estas organizaciones y sin menospreciar sus logros, en esta comunicación reivindicamos la importancia de algunas estructuras tradicionales y la atención a las mismas para tratar de explicar muchas de las dinámicas del agro gallego, además de los cambios que tuvieron lugar en él durante estas décadas. Es importante volver la vista hacia esos cuerpos e individuos y comenzar a analizar el importante papel de la comunidad e incluso de la iniciativa de la explotación familiar como sujetos portadores de innovación. Por otra parte, algunos de los cambios que tuvieron lugar en estos años en el terreno de la agricultura deben ser analizados también atendiendo al papel de otras instituciones tradicionales como las de tipo eclesiástico que, como arrendadoras de tierras, favorecerían o entorpecerían el desarrollo de algunas prácticas y cultivos a partir de las cláusulas y condicionantes establecidos en los contratos.